

INFLUENCIA EMOCIONAL DE LOS COMICS, REVISTAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

CARMEN RUBÍN ÁLVAREZ

DOCTORA EN MEDICINA Y PSIQUIATRÍA INFANTIL

INVESTIGADORA, VOCAL Y MIEMBRO DE LA SOCIEDAD EUROPEA DE PSIQUIATRÍA INFANTIL

La infancia y la adolescencia son dos etapas en la vida del hombre en las que se suceden cambios psicológicos y biológicos con mayor rapidez, mucho más fundamentados ó trascendentales en los primeros años.

El niño y el adolescente registran a modo de aprendizajes, aquellas secuencias que la vida les va imprimiendo en lo psíquico y en lo biológico, condicionando su sociabilidad futura. Las vivencias de angustia de muchas personas adultas, tienen su etiopatogenia y causas en la infancia o adolescencia, por fisuras en el desarrollo evolutivo estable de su personalidad. El fundamento, equilibrio y madurez emocional, son esenciales para la vida que, como personas adultas, deseamos desempeñar con responsabilidad, satisfacción y en beneficio solidario para la sociedad en la que estamos integrados.

El entorno que rodea al ser humano en sus primeros años de vida, es una catarata de imágenes, sensaciones y pensamientos que, agrupándose en su estructura emocional vivencial, conforman los auténticos pilares de la vida emocional posterior.

Los medios de comunicación social son, en la actualidad, las fuentes más utilizadas por niños y adolescentes para obtener una gran parte de la información lúdica o formativa que el mundo de hoy les brinda. El mensaje expresado de forma escrita, audiovisual o hablada, cuando se hace con respeto al honor de las personas receptoras y con la intencionalidad de informar en la veracidad real y objetiva del tema a tratar, está aportando un valioso avance para el logro de la óptima formación de niños y adolescentes hacia la madurez que deben tener. Es así como la educación de las personas, desde su primera infancia, hasta el final de la adolescencia, se sentirá sabiamente complementada en el espectro intelectual y en el sentir de sus emociones.

Los cómics, los tebeos tradicionalmente así llamados, las revistas específicas para edades infantiles y adolescentes, la prensa escrita en general a la que estas personas en formación tienen acceso, pueden llegar a ser un medio enriquecedor ó aniquilador, según los casos, para su evolución hacia personas adultas. La televisión, la radio, los programas informativos de una u otra índole, pueden ayudar a desarrollar sus potenciales humanos, emocionales e intelectuales ó, según los temas, pueden ser dañinos del "bien hacer" que, la vida desde su inicio más temprano nos exige. La responsabilidad de los medios de comunicación es trascendental, por ser ellos un eslabón fundamental en la cadena de formación e información hacia la madurez emocional, afectiva, ética y moral que como adultos deben tener.

Aquellas áreas con relación a lo cultural, a lo formativo de rango intelectual y al despertar de una amplitud

de cogniciones, se ven favorecidas por el avance tecnológico. Este avance es sabiamente aclaratorio de factores mentales estructurales del pensamiento que, la percepción no alcanza a conocer, si no fuera por la descripción pormenorizada de detalles difíciles de percibir en una limitada elaboración intelectual.

Existe otro aspecto en la función de los medios de comunicación, muy distinto y no por ello carente de serio interés, es el mensaje captado por las emociones y proyectado en forma de palabras, de trazos, de dibujos ó sencillamente de color.

La reactividad emocional de niños y adolescentes, delicada por frágil e inocente, trascendente por lo que influyen en su desarrollo como persona e indispensable para su comportamiento psico-bio-social de adultos, debe ser tenida muy presente a la hora de escribir, hablar, dibujar o realizar cualquier trabajo dirigido a este sector social.

No se puede olvidar como, a corta edad e incluso en los adolescentes-jóvenes, las vivencias de inadaptación social, soledad ó incomprensión del mundo que les rodea, son un obstáculo para integrarse de pleno derecho en la sociedad de la que ya son miembros constituyentes. La marginación social de algunos adolescentes viene impuesta por intereses creados de adultos amorales.

Debemos informar de la vida con creatividad, sin perder la veracidad. Es un deber obligado, en el mensaje a transcribir, la fantasía como gesto lúdico de mejora, para el desarrollo integral de las personas en su tiempo de ocio o divertimento.

No es informativo, ni mucho menos formativo, la manipulación de la fantasía de engañosa creatividad para lograr con ello, objetivos dañinos de la emoción, la afectividad o en muchos casos, crear confusión emocional, logrando con ello sentimientos de inadaptación social, de soledad o de incomprensión. Es muy elevado el daño que reciben algunas personas, a cambio de satisfacer los intereses económicos y las tendencias ideológicas de medios de comunicación o editoriales pertenecientes a grupos empresariales sin escrúpulos.

Los niños hasta los diez años no tienen sus instintos afectivos desarrollados en la cognición de su valor objetivo. Los niños desde el más temprano inicio de la vida, sí tienen un sentimiento emocional natural, inocente y veraz. La madurez de las emociones conduce a la afectividad. Es en la adolescencia y sobre todo en la preadolescencia donde las personas maduran sus emociones e inician los aprendizajes afectivos. En los primeros años de vida, en la primera y segunda infancia, es la madurez emocional iniciática la que establece los parámetros para el posterior equilibrio afectivo.

Si la infancia es el despertar a las emociones, la adolescencia es el despertar a la vida y a la afectividad. Así, se puede comprender fácilmente, la importancia que los medios de comunicación tienen a la hora de educar y enseñar a los niños y adolescentes sus aprendizajes prioritarios como personas. Los mensajes que transmiten los cómics y las revistas juveniles, son captados con mayor o menor emotividad por los lectores. El impacto visual de los trazos gráficos que configuran los personajes de determinadas historietas es de extraordinaria influenciabilidad, así como la deducción creativa en el pensamiento de los contenidos escritos; son los dos estímulos que ponen en alerta la respuesta emocional de la persona conforme a su personal forma de vivir y ver la vida.

En el rango de edad que abarca desde los cinco a los veinte años, la gran diversidad de cómics y libros es muy atractiva. Desde la primera infancia el hábito a la lectura para un niño es una de las defensas imprescindibles para su desarrollo equilibrado.

La lectura es una fuente de enriquecimiento del pensamiento, como transmisión del sentimiento emocional. La adquisición de conceptos, de vocabulario, la determinación de la lógica, la creatividad y la capacidad asociativa de vivencias, son parte del gran patrimonio que nos aporta la lectura. En los niños, adolescentes y también en los adultos tener un libro en la mano es la mejor forma de evitar el aburrimiento, a veces, tan

dañino para el espíritu. Tampoco podemos olvidar el gran enriquecimiento intelectual que, como seres pensantes, nos aporta la lectura. El mensaje que extraemos de un cómic, un libro o un juego, va dando forma a nuestra personal estructura constructiva del pensamiento. Cuando se trata de edades tempranas en la vida, lo que aprendemos de los medios de comunicación es muy importante, porque nos educa, nos enriquece, aunque también puede dañar nuestra emoción aniquilando el potencial de estabilidad. El uso de la prudencia, el saber discernir en lo que se debe y no se debe aceptar y en la adicción o rechazo a algunos medios de comunicación o revistas, es lo que va marcando nuestra personal forma de emocionarnos, sentir y vivir.

Lo que más debe importar a la hora de establecer un juicio o criterio de los medios de comunicación, es aquello que desde la razón se percibe como dañino para la sensibilidad. Las situaciones provocadoras de ansiedad, angustias, desasosiegos o alertizantes, deben ser rigurosamente valoradas, para evitar con ello influencias negativas en el contenido de nuestro pensamiento emocional.

Así, debemos fundamentar nuestra elección en la intencionalidad que subyace en los mensajes que se pretenden dar. Este es el punto esencial en el que debemos fijar nuestra atención.

Las publicaciones infantiles, tanto gráficas como en prosa exclusiva tienen un fondo muy aceptable en los márgenes de edad para los que están escritas. Cabe hacer una única mención a la publicación "Bola de Dragón", donde subyace un mensaje de aprendizaje violento de la competitividad, privando al niño de aprender a ser competente sin violencia.

En los medios de comunicación dirigidos a adolescentes es donde se presentan mayores dificultades a la hora de establecer criterios para un juicio honorables de los mismos. Algunos cómics no tienen un mensaje respetuoso hacia las personas que van dirigidos, sino que están lejos de la objetividad que exige el juicio de valor de la vida. Hay una gran carga de imposición de conductas, pensamientos y de interés manipulativo por parte de algunas publicaciones con el único e interesado objetivo de atraer adeptos para su compra. No se informa, no se educa, no se pretende la distracción o el divertimento con sentido constructivo y sí logran un estado confusional en el adolescente que al persistir en la lectura, le va formando una idea errónea con un sentimiento afectivo generador de desánimo, angustia y violencia.

El gran huracán de emociones, conflictos, inseguridades y vivencias que tienen lugar en la adolescencia, debe ponerse con urgencia en equilibrio y no contribuir con determinadas publicaciones a dar más inestabilidad de la ya inevitablemente existente a estas edades.

Tiene el adolescente la sensibilidad a flor de piel, por el estado psico-biológico que vive derivado de su vulnerabilidad ante el desarrollo físico y de la personalidad. De esto se deduce la disponibilidad emocional óptima que, a estas edades a modo de terreno por cultivar, se pueden sembrar todo tipo de frutos en forma de ideas, conductas, emociones, formas de ser ó entender la vida, sustraerle la libertad de poder tomar sus propias decisiones ó tener claras sus opiniones, y poner dificultades para que desarrolle los valores idiosincrásicos que posee como persona. El ser y el estar de la personalidad se van impregnando poco a poco de las ideas que definirán sus emociones futuras. La aportación personal de valentía y valores que debe entregar un adolescente a la hora de rechazar opiniones erróneas, lamentablemente no está al alcance de todos.

Debería ser un objetivo de los medios de comunicación lograr la mejora de estas personas en sus aprendizajes, para evitar la marginalidad a las que muchos se ven empujados por manipulaciones del entorno.

El secuestro de la libertad en el enfoque y desarrollo de las emociones y la afectividad, es el principal dato a tener en cuenta a la hora de analizar los mensajes gráficos ó escritos que perciben los chicos de algunas publicaciones.

Tras un exhaustivo estudio de toda la prensa escrita y de los medios audiovisuales a los que los niños y adolescentes tiene acceso, nos encontramos en condiciones de concluir que, la permisividad de algunos medios carece de moral, respeto y responsabilidad, a la hora de dar a la libertad de expresión el valor exigible en el honor para estas edades.

Hay personas que, la hostilidad brindada por el entorno, la adversidad generada por el complejo comportamiento de algunos adultos que le rodean y el sentimiento de soledad como efecto de la incomprensión, les conduce a buscar en estos medios una salida a modo de huida ó evasión de sus angustias. El falso apoyo, la ruptura de su estabilidad emocional ya debilitada y la compañía que buscan en determinadas lecturas ó audiovisuales, contribuyen a un grave secuestro de su equilibrio psico-bio-social.

La soledad, la falta de afecto, la ausencia ó adormecimiento de emociones necesarias, la incomprensión de sentimientos contradictorios, la carencia de sentido autentico de la amistad, la ausencia de valores humanistas reconocidos siempre por su significado real, el compañerismo ó la solidaridad, todo esto hace que los adolescentes se agarren a algunas de estas publicaciones para acallar el grito interior que la vivencia de angustia les produce, evitando el aturdimiento del animo. Así, sustituyen la angustia y el miedo vivencial, por emociones que, con apariencia lúdica de forma engañosa les están condicionando e hipotecando la satisfacción futura de sentirse personas con madurez estable, beneficiosa y enriquecedora de su autoestima.

Debemos dar una atención especial a las manifestaciones que, en algunas publicaciones se exponen como "cartas al director" mensajes enviados por los lectores, u oyentes en otros casos, sin ningún control ético ni moral previo a su publicación o difusión. Nos preguntamos que intencionalidad subyace en la publicación de estos mensajes ó cartas. Tan solo se puede extraer una conclusión que, las personas firmantes en todos los casos son seguidores incondicionales de estas publicaciones, siendo un medidor objetivo de la influencia no recomendable que algunos medios ejercen en personas débiles por su inmadurez y corta edad.

Es llamativa la forma persistente, por lo inadecuado para la edad, del uso de estas publicaciones por parte de algunos adolescentes. Este juicio de atención se extrae de las informaciones erróneas que debieron recibir, pues caen en el mismo error divulgativo de la incorrección ampliamente expresada a lo largo de toda la publicación.

De todo lo expuesto cabe hacer mención especial al secuestro del equilibrio emocional y afectivo, a la pretensión de masificar la manipulación como aprendizaje erróneo para las conductas humanas, el abandono del respeto al honor que un adolescente tiene y la responsabilidad que nos exige, por sus potenciales valores en desarrollo como persona.

No se establece una conexión entre algunos medios de comunicación y la educación para la superación en el aprendizaje beneficioso como personas. La educación siempre ha ido acompañada de razonamientos. En algunos medios de comunicación no se razona, se impone lo que una minoría quiere decir, obligando tiranamente a ser aceptado por la mayoría.

El mensaje científico, histórico, lúdico o creativo, es enriquecedor cuando los medios que lo describen y manifiestan son responsables al respetar la idiosincrasia del lector o personas a las que van dirigidos. Si no se guardan las formas, si se carece de objetividad, si subyacen intereses de todo tipo ajenos al lector prevaleciendo la ausencia de ética y moral en la expresión de un mensaje, estamos ante la imposición de ideas, comportamientos y emociones, pero nunca ante el valor real en libertad de la comunicación.

La formación e información como un acto enriquecedor para las personas nunca se llevara a cabo mientras haya objetivos que secuestren la libertad y el equilibrio, deformando el desarrollo psico-bio-social de los adolescentes. El daño que se imprime en la personalidad de niños y adolescentes, altera, perjudica e irreparablemente tacha de inestabilidad la evolución hacia el equilibrio como personas adultas.

Permítanme finalizar con un entrañable agradecimiento a: Asterix y Obelix que me enseñaron la Historia de forma lúdica. A Tintín, Milú, el profesor Tornasol que me ayudaron a viajar con mi imaginación a China, Tibet, Marruecos, Rusia y tantos sitios.

A Cenicienta, Blancanieves, 101 Dálmatas, las historias de Teo, los libros de las aventuras de los cinco.

Por último mi especial gratitud a Antoine de Saint-Exupery que, como autor de "El Principito" me ayudó a ser persona y desde mis catorce años es mi identificación de obligada referencia como intelectual.

A todos ellos, a sus autores y a todos los niños y adolescentes que al seguir leyendo sus aventuras han contribuido a que aún sigan vivos, gracias por emocionarme.